

NOTAS

NOTA ADICIONAL A "EL PRONOMBRE NEUTRO *LO* COMO PRO-FORMA DEL PREDICADO NOMINAL"

1. 1. En estas mismas páginas de *Thesaurus*¹, sostuvimos que el pronombre *lo* funciona en las oraciones copulativas como referente del grupo predicativo completo, esto es, de la cópula + el atributo. La publicación de la excelente obra *Estudios* del maestro Alarcos nos obliga a volver sobre el tema, debido a que en ella se toca en forma indirecta el problema, interpretándose el *lo* bajo un supuesto que invalidaría cuanto dijimos al respecto.

1. 2. Dice Alarcos "que el pronombre referente en función de atributo exige el neutro por su indiferencia al género y al número (por ejemplo: *¿Son tontos? —Lo son; ¿Es pequeño? —Lo es*)"². A nuestro juicio nos parece más sencillo decir que, no teniendo el grupo predicativo ni género ni número, es justo que se eche mano de un referente neutro respecto al género y al número. De lo contrario, admitiendo que *lo*, en su calidad de término indiferente pueda reproducir atributos masculinos y femeninos, resulta muy difícil explicar que *la* o *los* queden sistemáticamente excluidos de reproducir a atributos femeninos o masculinos plurales, respectivamente. El que un término indiferente tenga acceso a los puestos del positivo y del negativo no justifica que monopolice estos puestos, eliminando totalmente a los términos apropiados: el que alguien pueda decir "mira *eso*", refiriéndose a una mujer, no excluye que se diga también "mira a *ésa*"; el que podamos emplear el presente 'histórico' o el presente *pro futuro*, en su condición de término neutro respecto al tiempo, es compatible con el empleo de pretérito y con el del futuro. Por consiguiente, si *lo* no alterna con *la*, *lo*, *las*, *los*, como es el caso, parece más razonable aceptar nuestra interpretación de que *lo* pronominaliza el predicado completo y no al atributo solo.

¹ Ver *Thesaurus*, t. XXVII, 1972, págs. 324-333.

² Ver "¡*Lo fuertes que eran!*" en E. ALARCOS I. LORACH, *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1972, págs. 178-191. La cita está sacada de la pág. 188. En realidad, este capítulo había aparecido como artículo en *Srenae*, Salamanca, 1962, pero no tuvimos ocasión de verlo hasta su republicación.

2. 1. Aclarado este punto, creo que es interesante tomar la argumentación de Alarcos en un momento anterior (ob. cit., págs. 186 y sigs.) al que estábamos debatiendo, lo que es una digresión de nuestro tema, pues se ocupa de *lo* artículo, pero que nos va a proporcionar de pasada otro argumento a favor de nuestra hipótesis.

Construcciones del tipo “tiene un libro”, “lleva una blusa”, en que aparecen dos elementos organizados respectivamente como término nuclear y adyacente, pueden manipularse de la forma siguiente:

1a) $\frac{\text{tiene un libro}}{1 \quad 2} \rightarrow 1b) \frac{\text{el libro que tiene}}{2 \quad 1}$

2a) $\frac{\text{lleva una blusa}}{1 \quad 2} \rightarrow 2b) \frac{\text{la blusa que lleva}}{2 \quad 1}$

Con esto hemos traspuesto a término nuclear los elementos que funcionaban como adyacentes en la primera fase. Se ha producido una inversión entre sus elementos, de forma que la secuencia 1-2 se ha cambiado en 2-1. Sentado esto, el autor somete a la misma manipulación otra construcción:

3) Juan es pequeño.

3a) $\frac{\text{Es pequeño}}{1 \quad 2} \rightarrow 3b) \frac{\text{Lo pequeño que es}}{2 \quad 1}$

Según Alarcos, las relaciones entre las estructuras *a* y las *b* son completamente paralelas en los tres ejemplos; es decir: que “el libro”, “la blusa”, “lo pequeño” son los términos nucleares en 1b, 2b y 3b; lo único que resulta diferente es la aparición, en las construcciones del tipo del ej. 3, de *lo* como traspositor invariable en contraste con los traspositores de 1 y 2 que son *el, la, los, las*, según exija el elemento en cuestión; así: “son pequeños” → “lo pequeños que son”, “son pequeñas” → “lo pequeñas que son...”.

2. 2. A nuestro juicio, la proporción 2a:2b::3a:3b no nos parece muy clara. Estamos ante dos tipos de predicación diferente: el predicado de 1 y 2 está formado por un verbo y un implemento (obj. dir.), que son perfectamente separables; el predicado de 3 está formado por la *cópula* + el *atributo*, que como tal predicado forman un bloque inseparable; cualquier intento de separarlos resultará fútil porque siempre nos estaremos refiriendo al bloque predicativo completo. Por consiguiente, no hay tal proporción.

Si, efectivamente, hubiera dos elementos separables en el ej. 3, como ocurre en las construcciones formadas por *verbo* + *implemento*, cuando la función de atributo es desempeñada por un sustantivo, no vemos por qué, al realizar la citada trasposición, reaparece

invariablemente el artículo *lo* y no el artículo que regiría el sustantivo en cuestión.

- 4) Me encanta la madre que tiene Juan.
5) Me encanta lo madre que es Luisa.

Analizándolos, tendríamos:

Grupo predicado	Grupo del sujeto	
	Sujeto	Determinante del suj.
Me encanta	la madre	que tiene Juan
Me encanta	lo madre que es Luisa	

Si se acepta este análisis, tenemos que “que tiene Juan” es una determinación de “la madre”; “que es Luisa” es la consistencia de “lo madre”.

2.3. Recordemos además que el artículo *lo* aparece igualmente en los relativos recapituladores de una oración u oraciones anteriores, empleo que funcionalmente coincide con los anteriores.

- 6) Me dijo que tenía prisa, lo que (lo cual) me sorprendió.
7) Me dijo que era minero, lo que (lo cual) le favoreció.

3.1. A esta luz, comprendemos mejor el *lo* neutro que aparece invariablemente delante de atributos con distintos géneros y números, porque no acompaña al atributo sino al grupo sintagmático predicativo que carece de género y de número; de la misma manera que — cerramos aquí la digresión — el pronombre neutro *lo* actúa como referente del predicado completo por la indiferencia de éste al género y al número.

3.2. A esta diferencia a nivel de la expresión responde, creo, una diferencia a nivel de contenido:

- 8) (Esta ciudad es pequeña) Me agrada que esta ciudad sea pequeña
9) (Esta ciudad tiene castillos árabes) Me gusta que esta ciudad tenga castillos árabes.

Verificando la trasposición correspondiente, tendríamos:

- 8a) Me agrada lo pequeña que es esta ciudad.
9a) Me gustan los castillos árabes que tiene esta ciudad.

Mientras que, en cuanto al contenido, $8 = 8a$ (cf. Alarcos, *ibidem*), no ocurre lo mismo en el 9: $9 \neq 9a$. "Me gusta que esta ciudad tenga castillos árabes, pero los castillos árabes que tiene no me parecen extraordinarios" no implica ninguna contradicción.

FÉLIX CARRASCO.

University of Ottawa.

CHICANO, VOCABLO CONTROVERTIDO

La voz *chicano* se ha incorporado al repertorio demográfico que designa al estadounidense de origen mejicano. Un porcentaje indeterminado del grupo minoritario se aplica la designación con entusiasmo desbordante rechazando las formas tradicionales (*mejicano, mejicano-americano, latino*, etc.) por inexactas o peyorativas. Se niega asimismo a reemplazar su patrimonio cultural en su totalidad con el de un sistema discriminatorio que le produjo hermanos abúlicos, derrotistas y analfabetos incapaces de vencer sus problemas de mayor apremio.

Por tanto, ha dado en declararse paladín de varios movimientos políticos encaminados a mejorar la condición económica y cultural de sus *carneles* que están en condiciones de inferioridad. Con esta finalidad se ha lanzado al campo de batalla utilizando la autodenominación de *chicano*.

La dicción se ha popularizado en definitiva, suscitando a la vez una controversia acalorada entre proponentes y detractores. El primer grupo lo integra, en general, una parte de la juventud adolescente y adulta; el segundo lo encabezan sus mayores, en particular.

Los que se empeñan en justificar su uso desconocen su historia lingüística, pero afirman sentirse cómodos al aplicársela, por ser, para ellos, forma que el angloamericano aún no les ha mancillado. Quizá por esta razón la consideren capaz de ensalzar su imagen y de atraerles el apoyo necesario para realizar su cometido eficazmente:

'It [*chicano*] does not have [a] derogatory meaning', ... 'It evokes a sense of pride in the Mexican culture, language and color... ...the word Chicano can be equated with the identification of a common cause'. 'It means an identification with the Mexican-American effort of self-determination'...

To a leader of the Mexican-American Youth Organization (MAYO), the word gives pride and dignity to the Mexican-American. 'It has the same meaning as La Raza' ... 'It stresses the aspect of the moment under way by Mexican-Americans for self-improvement'¹. ...I must point out that for at least sixteen (16) years

¹ FERNANDO PINON, *Chicano: Old Word takes a New Meaning*, en *Sunday Express and News*, Late Morning Ed., 28 Dec. 1969, pág. 1-D.